

Jordi Arbonès, traductor de *La fira de les vanitats* (1984) de William M. Thackeray

Marcos Rodríguez Espinosa

Universidad de Málaga. Facultad de Filosofía y Letras.
Departamento de Traducción e Interpretación
Campus de Teatinos, 29071 Málaga

Resumen

Este artículo pretende describir las estrategias de traducción utilizadas por Jordi Arbonès (1929-2001) en su versión de *La fira de les vanitats* (1984) de William M. Thackeray (1811-1863) al verter al catalán las comidas y las bebidas, elementos culturales relevantes en la obra original. El estudio se completa con las opiniones expresadas por el traductor en su correspondencia y en el prólogo a la obra, así como con un análisis comparativo de las soluciones propuestas por las traducciones en lengua francesa y castellana entre 1853 y 1962.

Palabras clave: recepción de literatura victoriana, historia de la traducción en Catalunya y España, descripción y comparación de textos traducidos al catalán y al castellano.

Abstract

This article intends to describe the translation strategies used by Jordi Arbonès (1929-2001) in the translation of relevant cultural elements such as food and drink in his Catalan version of William M. Thackeray's *La fira de les vanitats* (1984). The study is completed with the opinions expressed by the translator in his letters and prologue to the novel, as well as with a comparative analysis of the texts translated into French and Spanish between 1853 and 1962.

Key words: reception of Victorian literature, history of translation in Catalonia and Spain, description and comparison of translated texts into Catalan and Spanish.

Sumario

- | | |
|---|-------------------------------------|
| 1. Jordi Arbonès, un traductor
en la dolorosa lejanía

2. La traducción de las comidas
y bebidas de la cultura meta | 3. Conclusiones

Bibliografía |
|---|-------------------------------------|

1. Jordi Arbonès, un traductor en la dolorosa lejanía

A finales del mes de julio de 1981, Francesc Vallverdú, directivo de Edicions 62, tras acusar recibo del libro de Jordi Arbonès sobre Pedrolo, le propone realizar una traducción para la colección «Obras Mestres de la Literatura Universal»: «En aquest moment tenim disponible la novel·la *Jude the Obscure* de Thomas Hardy o *Vanity Fair* de William M. Thackeray. Et faria goig de traduir un d'aquestes llibres al català? Quin dels dos? Et podríem donar un termini de sis mesos i el preu fóra de 375 ptes. el full mida holandesa» (31/7/1981). Al cabo de unas semanas, Arbonès responde y elige verter al catalán la ciclópea *Vanity Fair* de Thackeray, novela que conoce y para cuya conclusión calcula un plazo más extenso que el propuesto por la empresa editora. En otro párrafo de su misiva, cumplido ya un cuarto de siglo de su llegada a la Argentina, Arbonès le agradece que se acordara de alguien que vive en la dolorosa lejanía de su tierra: «D'una banda, pel fet estricte d'haver pensat en mi i, de l'altra, perquè feia molt de temps que no traduïa res al català i perquè quan ho faig sempre em sento una mica més lligat a la nostra terra i se'm torna més suportable el penós "exili"» (20/8/1981).¹

El exilio al que se refiere Arbonès en ese momento de su vida supone, sin duda, un extrañamiento cimentado en la distancia respecto al manantial de su lengua materna, de la que ha sido despojado tras la Guerra Civil española. Un destierro del que toma conciencia años atrás, a principios de la década de los cincuenta, coincidiendo con sus incipientes escarceos como traductor, tras sus primeras visitas al *United States Information Service* de Barcelona, en cuya biblioteca lee a Hemingway y a Faulkner, autores prohibidos por la censura franquista. Este sentimiento del exiliado interior involucrado en actividades en pro de la enseñanza y difusión del catalán tiene continuidad en Buenos Aires, ciudad en la que no se establece por motivos estrictamente políticos, y en la que, como él mismo afirma: «Nunca me he sentido arraigado [...], de modo que mis sentimientos son los que debe sentir el desterrado que siempre sueña con regresar a su patria» (Rodríguez Espinosa: 2002, 218).²

En efecto, Arbonès desembarca en un país cuyas autoridades gubernativas nunca ocultan sus afinidades con el general Franco y en donde existe una considerable colonia de exiliados de lengua castellana y catalana. A pesar de su estrecha y fecunda colaboración con el Casal de Catalunya de Buenos Aires, donde dicta conferencias, dirige el Quadre Escènic y vierte al catalán obras de Arthur Miller o Tennessee Williams, su labor traductora, paradójicamente, no deja de llevarse a cabo lejos de la patria, en un entorno profesional similar al de los traductores españoles que viven en la URSS por aquellos años, Luis Abollado, José Laín Entralgo, Lidia Kúper o Isabel Vicente Esteban, en las distintas instituciones políticas de los partidos comunistas soviético y español.

1. Para mayor información sobre la correspondencia de Jordi Arbonès consultese el Archivo de la Cátedra Jordi Arbonès, Facultat i Departament de Traducció i d'Interpretació (Universitat Autònoma de Barcelona) y el artículo de Dolors Udina de esta misma publicación.
2. RODRÍGUEZ ESPINOSA, M. (2002). «Identidad nacional y traducción. Entrevista con Jordi Arbonès i Montull (1929-2001)», *Trans. Revista de Traductología*, 6, p. 215-24.

A diferencia de los traductores de lengua castellana, y dado el carácter prosaico de su idioma, Arbonès se sabe partícipe de una profesión investida con una aureola especial en Cataluña, en tanto que muchos traductores también son autores de obras de creación y comparten el deseo de construir una conciencia de reparación del tiempo perdido frente a la censura franquista, que se ensañó con sus traducciones, no sólo por verter obras políticas u obscenas, sino por su trascendencia al incorporar obras de la literatura universal al canon de una literatura de ámbito más reducido. Asimismo, Arbonès es consciente de formar parte de una espléndida tradición de traductores, con los que se siente, en cierta medida, en deuda:

[...] la traducción de la *Odissea*, de Carles Riba, así como de otros autores griegos; las de Josep Carner de las obras de Dickens; la de la *Divina Comèdia*, de Josep M. de Sagarra, o de los dramas de Shakespeare; la del *Faust* de Goethe, por Josep Leonart; las de los autores rusos por Andreu Nin..., en fin todo ello constituye un bagaje que ningún traductor actual puede dejar de valorar. Ya he mencionado a Cèsar August Jordana; además, en nuestros días, podemos citar a Joaquim Mallafrè, traductor del *Ulisses* de James Joyce, del *Tom Jones*, de Fielding, y *Tristram Shandy*, o algunas obras de Beckett; Maria Antònia Oliver, traductora de *Moby Dick*, de Melville; el mismo Joan Oliver, traductor de *Pigmalió* de Bernard Shaw o Salvador Oliva, que ha traducido de nuevo toda la obra de Shakespeare.³

En lo que respecta a la novela victoriana, hasta el momento de recibir la propuesta de Francesc Vallverdú para traducir *Vanity Fair* (1847-48), Arbonès ha vertido al catalán *Allò que el vent s'endugué* (1977) de Margaret Mitchell, obra de innegables ecos thackerianos, y acaba de finalizar *Washington Square* (1981) de Henry James, otro admirador confeso del autor de *Barry Lyndon*.

La fira de les vanitats (1984) de Jordi Arbonès es la primera y única traducción hasta el momento en lengua catalana de *Vanity Fairy* y recibió el Premi de Traducció en prosa de la Generalitat de Catalunya en 1986. El texto fue publicado por Edicions 62, prestigiosa editorial barcelonesa cuyo principal objetivo es la publicación de obras originales catalanas, la incorporación de clásicos universales al catalán a través de traducciones y la recuperación del patrimonio literario de Cataluña en su colección «Les Millors Obres de la Literatura Universal». Otras lenguas europeas que cuentan con una única versión de la novela son el portugués (1953), el finlandés (1955) y el griego (1990), cuya versión fue saboreada por los lectores seis años después que la catalana. Un panorama distinto lo hallamos en las ocho traducciones en lengua española, un número de textos traducidos lejano de los once alemanes, si bien cercano a las cifras alcanzadas en Italia, con siete versiones, o en Suecia y Hungría, ambas con seis traducciones.

La primera traducción en lengua castellana del clásico victoriano aparece publicada en México en 1860. Se trata de una versión bastante cercana en el tiempo a la obra original, tan sólo unos años posterior a las traducciones alemana y sueca (1849), la rusa (1850) y las francesa y húngara (1853). La primera traducción espa-

3. RODRÍGUEZ ESPINOSA, M. (2002). *Op. cit.*, p. 219.

ñola de *Vanity Fair* se publica aproximadamente en 1925, una recepción, sin duda, bastante tardía si tenemos en cuenta la temprana acogida de Charles Dickens en España, cuyas obras ven la luz en revistas de gran tirada y ejercen una enorme influencia en novelistas tan importantes como Benito Pérez Galdós. Esta primera traducción acontece cuatro años después de la primera versión al castellano de *Cumbres Borrascosas* (1921) de Emily Brontë, aunque es mucho anterior a la de *Middlemarch* (1984). Con posterioridad a la primera traducción española y sin referirnos a otros textos plagiados e ilegales, *Vanity Fair* ha sido traducida al castellano en otras seis ocasiones por Gregorio Lafuerta (1930), Alfonso Nadal (1943), Amando Lázaro Ros (1957), Elena García Ortiz (1961), Mariano Orta Manzano (1962) y Marcos Rodríguez Espinosa (2000).⁴

Jordi Arbonès, que gustaba de prologar sus trabajos cuando se lo permitía la empresa editora y lo merecía la obra, acompaña la traducción de Edicions 62 de un prólogo (*Presentació*), en el que ofrece una escueta biografía de William M. Thackeray, cuyo dominio de la narrativa y cuya habilidad para ilustrar sus obras se puso a prueba al publicarse la novela en el sistema de fascículos mensuales. Se muestra en desacuerdo con la opinión de F.R. Leavis sobre Thackeray, expresada en *The Great Tradition*, que le reduce a la categoría de «escriptors el propòsit essencial dels quals no passa de l'afany d'entretenir el lector» (1984: 9). Coincide, en cambio, con J.I.M. Stewart (1968) en considerar *La fira de les vanitats* como una obra original que ha marcado un hito en la historia de la literatura inglesa al proporcionar a «una àmplia varietat de lectors, durant més de cent anys, un tast d'aquella mena de plaer —de plaer racional— que una teoria de considerable antiguitat defensa com a única funció vàlida de l'art» (1984: 9). El prólogo se cierra con algunas indicaciones acerca de los cambios que se introdujeron en las dos principales ediciones originales de la novela en los años 1848 y 1853, así como con una referencia al texto de salida que emplea para realizar su traducción: «A part de seguir altres edicions recents [...], el text de la Penguin English Library del 1968 (reimpres diverses vegades), que és el que hem tingut més present per a la versió catalana, reproduceix el de 1853, amb tan sols algunes petites modificacions» (1984: 10).

A partir de su traducción de *Vanity Fair* (1984), Arbonès traduce *Persuasió* (1988) y *L'abadia de Northanger* (1991), de Jane Austen, *Una història de dues ciutats* (1991) y *Cançó de Nadal* (1995), de Charles Dickens, y *Middlemarch* (1995) de George Eliot —otra cumbre del período—. Coincidendo con su fallecimiento en 2001, ven la luz *Jane Eyre* de Charlotte Brontë y *El riu culpable* de Wilkie Collins. En consecuencia, se trata de un traductor de sobrada experiencia a la hora de afrontar las dificultades de la novela victoriana:

A mi modesto entender, las dificultades que ofrecen al traductor los autores victorianos residen, principalmente, en el dominio que tienen del idioma, en el estilo,

4. Para mayor información sobre la recepción de William M. Thackeray en España y Latinoamérica, consultese RODRÍGUEZ ESPINOSA, M. (2001). «A traducción dos clásicos victorianos: *Vanity Fair* en España», *Viceversa. Revista Galega de Traducción*, 6, 75-89; y RODRÍGUEZ ESPINOSA, M. (1998). «La traducción como forma de exilio». En: ROUND, N.G. (ed.). *Bulletin of Hispanic Studies. Translation Studies in Hispanic Contexts*. LXX/1 [January], 83-94.

en las variaciones semánticas que han podido sufrir algunos términos con el paso del tiempo, en las diferencias culturales existentes a raíz de la distancia espacial y temporal que nos separa de ellos. De ahí que el traductor deba realizar un estudio del texto a traducir antes de emprender la tarea propiamente dicha, considerando las descripciones arquitectónicas, de los mobiliarios, de las vestimentas, de los carriages, enseres y utensilios, etc., con el fin de encontrar los equivalentes más cercanos en el idioma de llegada.⁵

Al hilo de lo manifestado por Arbonès, tanto en su prólogo a *La fira de les vanitats*, como en la larga entrevista que tuvimos ocasión de realizarle, nos ha parecido oportuno, con objeto de acercarnos a su labor traductora, efectuar un análisis de las normas que emplea al verter al catalán determinados elementos culturales presentes en la obra original, como los alimentos y las bebidas.

2. La traducción de las comidas y bebidas de la cultura meta

Como resulta evidente tanto por la lectura de su correspondencia como por los testimonios de sus contemporáneos, William M. Thackeray era muy dado a disfrutar de las más diversas y extravagantes delicias gastronómicas. Este hecho se refleja en el elevado número alusiones a bebidas y comidas que aparecen en sus novelas y artículos periodísticos. En el caso de *Vanity Fair*, se podría afirmar que la mención de los alimentos sirve en gran medida para caracterizar la psicología de individuos como Jos Sedley; que determinados personajes, como Rebecca Sharp, utilizan sus habilidades culinarias para conseguir sus propósitos; y que los alimentos son un elemento representativo de la detallada descripción social y económica de la época que la novela retrata a lo largo de sus capítulos.

Tanto bebidas como comidas son elementos léxicos que están estrechamente relacionados con la cultura de un determinado país. E.A. Nida (1964), en este sentido, afirma que, junto con otros términos de iguales características, presentan para el traductor numerosos problemas, «not only because the basic systems are often so different, but also because the extensions of meaning appropriate to one system rarely work in another» (1964: 216). Asimismo, Peter Newmark los define como «the most sensitive and important expression of national culture; food terms are subject to the widest variety of translation procedures» (1988: 97). Por otra parte, para Javier Franco (1996: 52-78) los alimentos pertenecerían a un apartado más amplio que denomina «culture-specific items in translation», en el que se incluirían nombres propios, topónimos y onomásticos, y que constituyen «a translation problem in their transference to a target text whenever this problem is a product of the non-existence of the referred item or of its different intertextual status in the cultural system of the readers of the target text» (1996: 58).

5. RODRÍGUEZ ESPINOSA, M. (2002). *Op. cit.*, p. 221. Respecto a la recepción de Charles Dickens en Cataluña, *vid.* ORTÍN, M. (2001). «Dickens en la literatura catalana (1829-1939). Les traduccions i la primera coincidència amb Chesterton». En: PEGENAUTE L. (ed.). *La traducción en la Edad de Plata*. Barcelona: PPU, p. 187-214.

Con objeto de establecer una diferenciación entre las comidas y bebidas cuya traducción describimos, hemos organizado nuestro análisis en dos apartados. Por un lado, describimos cómo se han trasladado en las traducciones francesa, castellanas y catalana alimentos propios de la cultura británica; y por otro, teniendo en cuenta la estrecha relación del autor y de algunos personajes de la novela con las colonias británicas de ultramar, nos ha parecido conveniente describir cómo se han vertido algunos alimentos que resultaban exóticos tanto para el lector de lengua inglesa como para los lectores de literatura traducida. En los distintos apartados incluimos ejemplos del texto origen, de la traducción catalana y los comparamos con otros textos traducidos españoles y franceses.⁶

Con la finalidad de diferenciar las decisiones que los diferentes traductores han tomado, seguiremos la clasificación de los procedimientos de traducción de Peter Newmark (1988: 97): (1) Omisión: ya sea del alimento o del texto original del que forma parte. (2) Transferencia: el traductor reproduce la unidad léxica correspondiente tal y como aparece en la obra. (3) Naturalización: adaptación ortográfica del léxico original. (4) Equivalente Cultural: cuando la comida y bebida del texto original son sustituidas por un alimento similar pero característico de la cultura meta o de otra cercana. (5) Equivalente Funcional: introducción de uno o dos términos que trasladan el concepto original. Una de las consecuencias fundamentales de este procedimiento es que no se describe el alimento y el texto traducido pierde la carga exótica que la transferencia y el equivalente cultural introducen. (6) Equivalente Descriptivo: se trata de una glosa intratextual que intenta definir y explicar el concepto que se pretende verter. (7) Error: no se codifica correctamente el texto original. (8) Traducción Literal: cuando el texto original tiene una correspondencia exacta en la lengua meta. (9) Notas del traductor a pie de página.

2.1. La traducción de las comidas de la cultura de salida

Ejemplo 1: «“It’s some *sandwiches*, my dear,” said she to Amelia» (*Vanity Fair*: 1853, 7).

«T’he dut uns *entrepans*, nineta —digué a Amelia—» (ARBONÈS: 1984, I 21).

Para Arturo del Hoyo (1995), el origen de la palabra *sandwich* está relacionado con el «título de John Montagu, conde de Sandwich (siglo XVIII), gran aficionado a los juegos de cartas. En una partida que duró veinticuatro horas se negó a dejar el juego para comer e hizo que, durante tan larga partida, le suministraran rebanadas de pan con carne asada, que comía mientras jugaba» (DPFE’95). Se

6. En lo sucesivo, con objeto de que la lectura del texto resulte más fluida, emplearemos las siguientes abreviaturas para referirnos a las traducciones analizadas en este apartado: ARBONÈS (1984) = Traducción catalana; FRAN (1853) = Traducción francesa; MEX (1860) = Traducción mexicana; PGB (¿1925?) = Pedro González Blanco; GL (1930) = Gregorio Lafuerza; AN (1943) = Alfonso Nadal; ALR (1957) = Amando Lázaro Ros; EGO (1961) = Elena García Ortiz y MOM (1962) = Mariano Orta Manzano.

corresponde con la definición de «two or more (esp. buttered) slices of bread with a usu. savoury filling between them» (NShOED'93). En los textos traducidos apreciamos que ARBONÈS (1984: I 21) traduce «entrepan», equivalente de carácter descriptivo. En cambio, MEX (1860: 13), PGB (¿1925?: 18), GL (1930: 19) y AN (1943: 25) transfieren la palabra inglesa *sandwiches*, un anglicismo que se sigue utilizando con bastante frecuencia. Se trata, en esta ocasión, de un procedimiento de traducción que procede de FRAN (1853: I, 312), en la que también se detecta una nota del traductor en la que se explica al lector francés el significado del término: «On sait qu'un sandwich est un tranche de jambon entre deux tranches de pain». ALR (1957: 22) y EGO (1961: 20) traducen, en cambio, empleando un equivalente cultural, como «bocadillos». Por último, MOM (1962: II, 14), en una actuación similar a la de ARBONÈS introduce «emparedados», equivalente descriptivo del alimento.

Ejemplo 2: «And he managed a couple of plates full of strawberries and cream, and twenty four little *rout cakes* that were lying neglected in a plate near him» (*Vanity Fair*: 1853, 24).

«... i s'aconseguí un parell de plats ben plens de maduixes amb nata, que es va cruspir acompanyats de vint-i-quatre *pastissets*, els quals havien quedat oblidats en una tauleta a l'abast de la seva mà...» (ARBONÈS: 1984, I 40).

El *rout-cake*, que también aparece en algunas novelas de Jane Austen, se refiere a «small rich cakes suitable for routs or receptions» (Phillipps 1978: 45). En este caso, el procedimiento más utilizado es el de sustituir la realidad cultural inglesa por una traducción literal de *cakes* como «pastelillos» (MEX 1860: 33), «pasteles» (PGB ¿1925?: 28), «pastelitos» (GL 1930: 36), «pastelillos» (EGO 1961: 37), (MOM 1962: I, 32) y «pastissets» ARBONÈS (1984: I 40), cuya única diferencia estriba en la modulación que se ha introducido para describir su tamaño. En segundo lugar, dos traducciones introducen equivalentes culturales equivocados. Así, AN (1943: 41) elige uno más cercano a la realidad de la lengua meta, «pastelillos trufados», y ALR (1957: 35) sustituye el concepto extranjero por una realidad más exótica como «colinetas», dulce de huevo y almendra de origen venezolano (VOX'80).

Ejemplo 3: «When she was caught stealing *jam* out of a cupboard by her godmother» (*Vanity Fair*: 1853, 28).

«... quan la van sorprendre robant un pot de *melmelada* del rebost de la seva padriña» (ARBONÈS: 1984, I 45).

Jam es una conserva de «fruit and sugar boiled to a thick consistency» (NShOED'93). En los textos traducidos sería necesario comentar el error de GL (1930: 41) al traducir «jamón». En las demás versiones, con la excepción de MEX (1860), que omite el párrafo en el que se inserta, se ha procurado buscar un equivalente cultural, como PGB (¿1925?: 31) que traduce «confituras», EGO (1961:

41) «mermelada» y ARBONÈS (1984: I 45) «melmelada». En tercer lugar, detectamos los casos en los que se introducen equivalentes funcionales, como ocurre en AN (1943: 45) y MOM (1961: I, 36), con «compota» y ALR (1957: 39) con «jalea».

Ejemplo 4: «And as the omnibus drove off I saw Peggy with the infantine procession at her tail, marching with great dignity towards the stall of neighbouring lollipop woman» (*Vanity Fair*: 1853, I 227).

«I quan l'òmnibus arrencà, vaig veure com Peggy, seguida per la processó infantil, marxava amb una gran dignitat devers la parada de la vendedora de *caramels*» (ARBONÈS: 1984, I 264).

Originariamente, *lollipop* significaba «a sweet confection of a particular kind». En la actualidad, sin embargo, se refiere a un dulce en uno de cuyos extremos se coloca un palito que sirve para sujetarlo (NShOED'93). ARBONÈS (1984: I 264) traduce *lollipop* utilizando el equivalente funcional «caramels». Mientras que en las tres primeras traducciones castellanas se omite el alimento, ALR (1957: 201) y EGO (1961: 219) también emplean un equivalente funcional como «caramelos». En cambio, las demás traducciones introducen equivalentes culturales hispanoamericanos. Así, AN (1943: 37) lo vierte como «melcochas», un alimento compuesto principalmente de «miel a la que se ha sometido a un tratamiento consistente en calentarla primero, echarla después en agua fría y sobrarla, con lo que queda correosa» (DUE'94). Procedimiento similar emplea MOM (1962: I, 258) con «arropías», palabra que procede de «arrope», que en Extremadura y La Mancha es miel cocida y espumada, y en Argentina, un dulce hecho con pulpa de fruta (DRAE'92).

Ejemplo 5: «I can't change my habits. I must have my comforts. I wasn't brought up on *porridge* like MacWhirter, or on potatoes, like old O'Dowd» (*Vanity Fair*: 1853, 242).

«No puc pas variar els meus costums. Haig de tenir certes comoditats. A mi no vam criar amb *farinetes*, com a MacWhirter, o amb patates, com a O'Dowd» (ARBONÈS: 1984, I 282).

La voz *porridge* se corresponde, por una parte con «a broth of vegetables, meat, etc., often thickened with barley or another cereal», y por otra, con un plato compuesto de «oatmeal or another meal or cereal boiled in water or milk to a thick consistency» (NShOED'93). En este caso, ARBONÈS (1984: I 282) introduce el equivalente cultural «farinetes», «menja popular composta de farina de cereals (blat, panís, fajol, etc) i aigua bullent, juntament amb oli i sal [y] menja per als infants feta de cereals, aigua calenta i, generalment, sucre» (*Gran Diccionari*: 1998). Como en el ejemplo anterior, MEX (1860) y PGB (1925?) omiten el texto. Solución similar a la catalana se halla en GL (1930: 248), AN (1943: 254) y EGO (1961: 236) al emplear la voz «gachas». Finalmente, identificamos dos errores en ALR (1957: 215) que traduce «sopa» y MOM (1962: I, 276), «potaje». Sin embargo,

podría afirmarse que estas traducciones, en cierta medida, logran codificar el valor social del alimento del texto original.

Ejemplo 6: «All people have their way of expressing kindness, and it seemed to Mrs. Sedley that a *muffin* and a quantity of orange marmalade spread out in a little cut-glasses saucer would be peculiarly agreeable refreshments to Amelia in her most interesting situation» (*Vanity Fair*: 1853, 261).

«Cada persona té la seva particular manera d'exterioritzar el seu afecte, i a la seanya Sedley li semblà que uns *panets* untats amb melmelada de taronja, servida en una confitera de cristall tallat, fóra un refrigeri molt adient per a Amelia, atès el seu interessant i nou estat» (ARBONÈS: 1984, I 303).

En inglés, *muffin* significa «a cake of any various kinds of (esp. sweet) bread. Now, a flat circular spongy cake of bread, often eaten, toasted and buttered» (NShOED'93). Este alimento se omite en PGB (c.1925?) y GL (1930). MEX (1860) y AN (1943) emplean equivalentes funcionales como «pastelillos» (1860: 299) y «dulces» (1943: 272). En esta ocasión encontramos dos traducciones que emplean equivalentes culturales, como es «mojicón» (ALR 1957: 230) y «molletes» (EGO 1961: 255). En el primer caso, se trata de un bollo fino que se toma con el chocolate (VOX'80) y en el segundo, un «panecillo de forma ovalada, esponjado y de poca cochura, ordinariamente blanco» (DRAE' 92). Frente a estas soluciones, MOM (1961: I 297) y ARBONÈS (1984: I 303) introducen, respectivamente, el equivalente descriptivo «panecillo» y «panets», es decir, «peça petita de pa, de forma rodona o llargueta, que hom es menja especialment per a esmorzar o berenar» (*Gran Diccionari*: 1998).

2.2. La traducción de las bebidas de la cultura de salida

Ejemplo 1: «Being an invalid Joseph Sedley contented himself with a bottle of *claret* besides his madeira at dinner» (*Vanity Fair*: 1853, 24).

«Com que estava malalt, Joseph Sedley s'acontentà amb una ampolla de *claret*, a part del madeira que havia pres tot dinant...» (ARBONÈS: 1984, I 40).

El término *claret* designaba en su origen un vino de color amarillo o rosado, «as distinguished from white or red wine; later, red wine generally». En un segundo significado, se refiere a una forma de designar al vino de Burdeos (NShOED'93). MEX (1860, 33) y PGB (c.1925?) traducen siguiendo la segunda acepción «una botella de Burdeos». Los demás textos traducidos vierten directamente la voz inglesa como «clarete», una «especie de vino tinto algo claro» (DRAE'92). En el caso de ARBONÈS (1984: I 40), la voz «*claret*» es una solución similar a estas últimas puesto que en catalán también es un adjetivo aplicado al color del vino y un sustantivo referido a un vino tinto de color claro (*Gran Diccionari*: 1998).

Ejemplo 2: «That bowl of *rack punch* was the cause of all this history. And why not a bowl of rack punch as well as any other cause?» (*Vanity Fair*: 1853, 56).

«I heus aquí que aquella ponxera de *ponx d'arac* fou la causa de tota aquesta història. Per què una ponxera plena de ponz d'arac no ha de poder ser una causa tan bona com una altra?» (ARBONÈS: 1984, I 72).

Rack-punch hace referencia a un licor en cuyo proceso de destilación desempeñan un papel fundamental determinados componentes de la uva (NShOED'93): se trata, además, de una bebida alcohólica de origen hindú (DPFE'95). La traducción catalana de ARBONÈS (1984: I 72) introduce «ponx d'arac», un equivalente cultural, referido a un «licor de palmera destil·lat, de 40° a 50°, d'origen oriental» (*Gran Diccionari*: 1997), diferente del texto original. En cuanto a las traducciones en lengua castellana, por una parte, MEX (1860: 69), PGB (c.1925?: 43) y ALR (1957: 61) transfieren *rack-punch* directamente. No obstante, tal y como ocurre en FRAN (1853: I, 63), estas dos primeras traducciones transcriben erróneamente el término, *rak punch*. Por otra parte, GL (1930: 65), AN (1943: 69), EGO (1961: 63) y MOM (1962: I, 64) lo traducen, empleando un equivalente cultural, por «ponche».

Ejemplo 3: «So he went up and laid his big hand on young Stubble's shoulder, and backed up that young champion, and told him if he would leave off *brandy and water* he would be a good soldier, as he always was a gentlemanly good-hearted fellow» (*Vanity Fair*: 1853, 239).

«De manera que s'atansà a Stubble i li posà la manassa a l'espantlla; després de donar uns copets al jove campió, li digué que si deixava el *licor*, seria un bond soldat, per tal com sempre l'havia tingut per un xicot noble i cavallerós» (ARBONÈS: 1984, I 277).

Brandy es una palabra de origen holandés que se corresponde con «a strong spirit distilled from wine, or fermented fruit juice» (NShOED'93). En primer lugar, ARBONÈS (1984: I 277) emplea el equivalente funcional «licor» en la versión catalana. En los textos vertidos por MEX (1860) y PGB (c.1925?) se omite la bebida. GL (1930: 245), AN (1943: 249) ALR (1957: 211) y EGO (1961: 231) introducen un equivalente cultural como «aguardiente», y MOM (1962: I, 271), en la misma línea de actuación, lo sustituye por un equivalente cultural francés como «coñac». En cualquier caso, no debemos cerrar el estudio de este ejemplo sin olvidar que, a diferencia de FRAN (1853: I 280) que traduce «au brandy et à l'eau», en todas las traducciones en lengua castellana y catalana se omite el agua que acompaña al licor en la obra original.

Ejemplo 4: «The pilot who weathered the storm tossed off great bumpers of spiritual port: the shade of Dundas did not leave the ghost of a heeltap. Addington sate down bowing and smirking in a ghastly manner, and would not be behind hand when the noiseless bottle went around; Scott, from under bushy eyebrows winked at the apparition of a *beeswing*» (*Vanity Fair*: 1853, 501).

«El famós pilot que sabé capejar tants de temporals buidà aneu a saber quantes copes d'espirituós porto; l'ombra de Dunda no deixava per als altres fantasmes ni un cul de licor; Addington, que no parava de saludar i de somriure d'una manera afrosa, no es quedaba pas curt quan circulaven les ampollles sense fer remor; Scott, amb les poblades celles arrufades, feia l'ullet tan bon punt apareixia una ampolla de *vi anyenc...*» (ARBONÈS: 1984, II 178).

Beeswing se define como «a filmy second crust of tartar formed in port and other wines after long keeping; and old wine» (NShOED'93). FRAN (1853), PGB (¿1925?), GL (1930), AN (1943) y EGO (1961) omiten el producto. ALR (1957, 436) lo sustituye por su equivalente cultural, «la flor de vino», mientras que ARBONÈS (1984: II 178) emplea el equivalente descriptivo «*vi anyenc*». MOM (1962: II, 182), como en otras ocasiones, transfiere el producto en su LO, *beeswing* y lo acompaña de una nota del traductor: «Película que se forma en los vinos de Oporto y que indica su ranciedad».

Ejemplo 5: «There was a bit of cheese and bread, and a tin candlestick on the table, and a little *black porter* in a pint-pot» (*Vanity Fair*: 1853, 69).

«Damunt la taula hi havia un tros de formatge i un crostó de pa, així com un canelobre de llautó i una gerra de llauna amb un cul de *cervesa negra*» (ARBONÈS: 1984, I 84).

La bebida inglesa conocida como *porter* designa a «dark-brown bitter beer brewed from malt partly charred or browned by drying at a high temperature, apparently made orig. for porters» (NShOED'93). En este ejemplo, ARBONÈS (1984: I 84) emplea el equivalente descriptivo «*cervesa negra*» en el texto catalán. A diferencia de PGB (¿1925?) y AN (1943), que omiten el producto, las traducciones francesas (1853: I 76) y mexicana (1860: 81) transfieren la bebida en su forma original, *porter*. Resultados idénticos a la traducción de ARBONÈS se obtienen en GL (1930: 76), ALR (1957: 70) y MOM (1962: I, 77), con la presencia del equivalente descriptivo «*cerveza negra*». Finalmente, EGO (1961: 73) reduce el texto traducido al utilizar el equivalente funcional «*cerveza*» para acercar el texto original al lector español.

Ejemplo 6: «Sir Pitt went about tippling at his tentants' house; and drunk *rum-and-water* with the farmers at Mudbury and the neighbouring places on market days» (*Vanity Fair*: 1853, 330).

«Sir Pitt arrossegava la borratxera de la casa d'un dels seus arrendataris a l'altra, i bevia *rom amb aigua* en companyia dels camperols de Mudbury i als llogarrets de la rodalia els dies de mercat» (ARBONÈS: 1984, I 386).

Los personajes de William M. Thackeray beben licores diluidos en agua; en este ejemplo se trata de *rum-and-water*. MEX (1860), PGB (¿1925?), GL (1930) y AN (1943) omiten el producto. Como en otros en los que aparecen licores, ALR

(1957: 290) y EGO (1961: 330) introducen un equivalente cultural, «ron». MOM (1962: I 380) y ARBONÈS (1984: I 386) son los únicos que traducen literalmente «agua y ron» y «rom amb aigua», respectivamente.

2.3. *La traducción de comidas y bebidas exóticas para la cultura de salida y la cultura meta*

Ejemplo 1: «There's a *pillau*, Joseph, just as you like it: and Papa has brought home the best turbot in Billingsgate» (*Vanity Fair*: 1853, 19).

«—Tenim un *pillau*, com a tu t'agrada, Joseph, i el papà ha portat el millor turbot de Billingsgate» (ARBONÈS: 1984, I 35).

En relación con este ejemplo y los dos siguientes, que pertenecen a un episodio en el que Jos engaña a Rebecca para que pruebe alimentos muy especiados, la traducción mexicana se diferencia radicalmente de las españolas por omitir todas las referencias exóticas y resumir el texto original de la siguiente forma: «Los platos de la India merecieron sus elogios, aunque la abrasaron la boca» (1860: 32).

Pilau es un término de origen turco (*pilâu*) que se corresponde con «an Indian or Middle Eastern dish of rice cooked in stock with spices eaten as an accompaniment to a main meal» (NShOED'93). Entre las traducciones que transfieren el nombre de la comida tal y como aparece en el texto original, destacamos GL (1930: 31), «pillau»; ALR (1957: 31), «pillau de arroz», que al mismo tiempo añade un elemento descriptivo del componente fundamental del alimento exótico, y ARBONÈS (1984: I 35) y MOM (1962: 26) «pillau». En este último caso se añade la siguiente nota del traductor: «plato turco de arroz hervido y grasa de cerdo». Por su parte, PGB (1925?: 24) emplea un equivalente descriptivo, «arroz cocido». En las demás traducciones, el procedimiento consiste en sustituir el elemento cultural oriental por un equivalente funcional que omite el elemento exótico del texto original, tal es el caso de «arroz», AN (1943: 24), y «comida», EGO (1961: 32).

Ejemplo 2: «“Give Miss Sharp some *curry*, my dear,” said Mr. Sedley laughing» (*Vanity Fair*: 1853, 22).

«—Apa, serveix-li *salsa* a la senyoreta Sharp, fill— el burxà el senyor Sedley, rient» (ARBONÈS: 1984, I 38).

Como ocurría con el ejemplo anterior, el «curry» es un alimento que los británicos introdujeron en su país procedente de las colonias de ultramar. Se trata de una palabra de origen tamil (*kari*) que da nombre a un plato de «meat, fish, vegetables, etc., cooked with a mixture of strong spices and tumeric», y a la salsa compuesta de «strong spices and tumeric used in making such a dish» (NShOED'93). A diferencia de los textos traducidos en lengua castellana, FRAN (1853: I 25) informa a sus lectores acerca de la naturaleza de este exótico alimento a través de

una nota a pie de página: «C'est que nos restaurateurs appellent "carriks" ou ochards de l'Inde». En esta ocasión, PGB (¿1925?: 25) es el único traductor que transfiere la palabra original al lector meta. AN (1943: 27) introduce un equivalente descriptivo «salsa india» que ofrece información adicional acerca de la procedencia del alimento. Sin embargo, el procedimiento más utilizado en las traducciones, GL (1930: 35), ALR (1957: 34), EGO (1961: 35) y ARBONÈS (1984: I 38), es el de un equivalente funcional «salsa». Como detalle curioso debemos señalar que MOM (1962: I 30) sustituye el elemento indio por «cari», palabra de origen mapuche que designa a la pimienta de la India. El traductor, de esta manera, sustituye un elemento cultural exótico por otro igualmente lejano para la cultura de llegada.

Ejemplo 3: «George pooh-poohed the wine and bullied the waiters royally, and Jos gobbled the turtle with immense satisfaction. Dobbin helped him to it; for the lady of the house, before who the turteen was placed, was so ignorant of the contents, that she was going to help Mr. Sedley without bestowing upon him either *the calipash or calipee*» (*Vanity Fair*: 1853, 258).

«George tastava els vins i feia anar de bòlit els criats donant ordres com un rei, i Jos s'engolia la sopa de tortuga amb immensa satisfacció. Dobbin el servia, car la mestressa de casa, davant la qual havia estat col·locada la sopera, era tan ignorant respecte als ingredients del contingut, que estigué a punt d'escudellar el plat del senyor Sedley sense posar-li ni una mica *d'aquella substància gelatinosa que la tortuga té a tocar de la part superior o inferior de la closca*» (ARBONÈS: 1984, I 300).

Tanto *calipash* como *calipee* parecen ser voces de origen antillano o español. El primer caso designa una sustancia amarillenta de textura gelatinosa próxima a la concha superior de la tortuga y que se considera una exquisitez culinaria; en el segundo, se refiere a otra sustancia del mismo color localizada cerca de la concha inferior del animal, también estimado manjar (*NShOED*'93). En la traducción francesa (1853), así como en MEX (1860), PGB (¿1925?), AN (1943) y EGO (1961) la referencia desaparece. En las traducciones de ARBONÈS (1984: I 300), «*d'aquella substància gelatinosa que la tortuga té a tocar de la parte superior o inferior de la closca*», GL (1930: 264), «*una substancia verdusca* próxima a la concha superior, y otra substancia amarillenta junto a la concha inferior», así como en la de ALR (1957: 228), «*la gelatina del lomo del pecho de la tortuga*», se introduce un equivalente descriptivo. Finalmente, MOM (1962: 294) transfiere los nombres de los alimentos, «*calipash ni calipee*», que aclara a pie de página en la siguiente nota del traductor: «*Calipash = substancia verdusca de la tortuga próxima a la concha superior. Calipee = substancia amarillenta de la tortuga, próxima a la concha inferior*».

Ejemplo 4: «Young Stubbles went about from man to man whispering. "Jos, isn't she a pretty gal?", and never took his eyes off her except when the *negus* came in» (*Vanity Fair*: 1853, 270).

«El jove Stubble no parava d'anar d'un a l'altre murmurant:
—Bufa! Quina divinitat de noia!

I no li treia els ulls de sobre, llevat de quan li feia honors al *ponx*»
 (ARBONÈS: 1984, I 315).

Negus es una bebida creada por el coronel Francis Negus a principios del siglo XVIII cuyos ingredientes principales son el vino de Oporto o Jerez mezclado con agua caliente y azúcar (NShOED'93). En esta ocasión, ARBONÈS (1984: I 315) emplea el equivalente funcional «ponx». MEX (1860), PGB (¿1925?), GL (1930), AN (1943) y EGO (1961) omiten la referencia. ALR (1957: 239) transfiere el término directamente, *negus*, junto con un equivalente cultural explicativo, «la sangría de vino con especias». En cambio, MOM (1962: I, 309), en una actuación similar, reduce la referencia exótica por un equivalente de la LT como es «sangría».

Ejemplo 5: «Alas! Madam could not come to breakfast, and cut the *tartines* that Mr. Jos liked. Madame was a great deal too ill, and been in a frightful state ever since her husband's departure, so her *bonne* said» (*Vanity Fair*: 1853, 303).

«Ai las! La senyora no podria pas venir a esmorzar, i tampoc a tallar-li les *tartines* que tant agradaven al senyor Sedley. La senyora estava molt indiposada, i havia estat d'allò més trasbalsada d'ençà de la partida del seu marit, segons que havia manifestat la seva *bonne*» (ARBONÈS: 1984, I 353).

Las *tartines* designan en francés una rebanada de pan tostado con mantequilla o mermelada (NShOED'93). Si bien MEX (1860) omite el texto original, PGB (¿1925?: 166) introduce un equivalente descriptivo, «rebanadas de pan», mientras que GL (1930: 304) naturaliza el término francés, «tartinas». Por su parte, AN (1943: 316), EGO (1943: 300), MOM (1962: I, 346) y ARBONÈS (1984: 1984 I: 353), transfieren el alimento en su lengua original, *tartines*. Cabe señalar, por último, el error de ALR (1957: 265) en su intento de calcar el concepto original, «las pequeñas tartas».

Ejemplo 6: «They smooth pillows: and make *arrow-root*: they get up at nights: they bear complaints and querulousness: they see the sun shining out of doors and don't want to go abroad» (*Vanity Fair*: 1853, 406).

«Aquestes mosses estoven els coinxins; preparen *arrow-root*; es lleven a les nits; suporten queixes i gemecs; veuen brillar el sol a fora però no demanen d'anar a passeig» (ARBONÈS: 1984, II 68).

Arrow-root figura en el NShOED'93 como una voz de origen antillano (*aruru*) que significa literalmente «comidas de las comidas». Se aplica para designar un alimento de textura espesa que se cocina principalmente con tubérculos del mismo nombre. A diferencia de los textos traducidos al castellano, ARBONÈS (1984: II 68) transfiere en la versión catalana la voz en su lengua original, *arrow-root*. MEX (1860), PGB (¿1925?) y EGO (1961) omiten la referencia. En un siguiente grupo se hallan GL (1930) y AN (1943), que emplean un equivalente funcional,

«caldos», y ALR (1957), que utiliza un procedimiento similar al traducir «papillas». En cambio, MOM (1962: II 69) incorpora «arruruz, término procedente del inglés y que ha sido naturalizado en lengua española. Lorenzo (1996: 117) nos dice que el término entró en el *DRAE* en 1884, «lo cual supone un uso anterior, cuando la presencia española en el mar caribe estaba viva. No excluimos, sin embargo una posible asimilación vocálica. A. Montague, en carta del 26-I-96, me indica que *arrurruz* pudo haberse usado por los españoles antes de 1670 en Jamaica sin deber nada a “arrow root”».

Ejemplo 7: Becky made Rawdon dine out once or twice on business, while Pitt stayed with them, and the Baronet passed the happy evening alone with her and Briggs. She went down stairs to the kitchen and actually cooked little dishes for him «Isn't it a good *salmi*?» she said; «I made it for you. I can make you better dishes than that: and will when you come to see me (*Vanity Fair*: 1853, 440).

«Durant l'estada de Pitt a la seva casa, Becky se les enginyà per tal que Rawdon es trobés amb el compromís d'haver de sopar a fora un parell de vegades per qüestions de negocis, i així el baronet hagué de passar feliçment la vetllada amb ella i la senyoreta Briggs. Becky es dignava baixar a la cuina per preparar-li algun plat especial. —No el trobes bo aquest *estofat de faisà*? — li preguntava després a taula. — L'he cuinat jo en honor teu. Sé preparar millors plats que aquest, i te'ls faré quan vinguis a veure'm» (ARBONÈS: 1984, II 108).

Si en ciertas páginas de *Vanity Fair* tenemos la oportunidad de ver cómo Rebeca Sharp atraía a sus víctimas con la música, en esta ocasión emplea sus artes culinarias para llamar la atención de su cuñado Sir Pitt Crawley. En concreto, prepara *salmi*, un plato de origen francés, «a ragout of game stewed in rich sauce» (NShOED'93). ARBONÈS (1984: II 108) y MOM (1962: II 111) emplean un equivalente descriptivo en su traducción, «estofat de faisà» y «un buen estofado de faisán». El único traductor que transfiere directamente el término es ALR (1957: 386), *salmi*. En algunas versiones, la referencia exótica desaparece, bien porque se haya omitido en su totalidad, como es el caso de MEX (1860) y PGB (,1925?), bien porque haya sido sustituida por un equivalente funcional, tal y como ocurre con GL (1930: 439), «plato», y EGO (1961: 452), «guiso». Cabe señalar el error de AN (1943: 466) al omitir el elemento exótico del original y traducir «salmorejo», alimento característico del sur de España.

3. Conclusiones

Entre los textos traducidos al español, tanto la traducción mexicana (1860) como la de Pedro González Blanco (,1925?) se diferencian de las demás por presentar omisiones macroestructurales que afectan en algunos episodios a los alimentos y bebidas, si bien también se observa una enorme influencia de la traducción francesa (1853), al detectarse en estos textos una preferencia por transferirlos en su forma original. Jordi Arbonès (1984), en su traducción al catalán, participa de esta última tendencia, sobre todo en lo que respecta a las comidas y bebidas exóticas tanto

para el lector original como para el lector del texto traducido. Se diferencia, en cambio, de la versión de Mariano Orta Manzano (1962) en que Arbonès (1984) no acompaña su texto de elementos paratextuales como las notas del traductor cuya principal función es la de informar al lector acerca de la naturaleza de productos de procedencia exótica.

En cuanto a los alimentos propios de la cultura meta, Jordi Arbonès (1984) domestica la dimensión extranjera del texto original a través de un uso abundante de los equivalentes culturales y descriptivos, norma de traducción palpable también en las traducciones de Gregorio Lafuerza (1930), Alfonso Nadal (1943) y Elena García Ortiz (1961), así como en la traducción de Amando Lázaro Ros (1957), en la que hallamos equivalentes culturales de origen latinoamericano, así como la transferencia de elementos foráneos y la introducción de glosas intratextuales.

Al cabo de un año de la publicación de *La fira de les vanitats* (1984) en Cataluña, Jordi Arbonès recibe una carta del traductor Joaquim Mallafrè en la que le felicita por el resultado de su trabajo en los siguientes términos: «La teva traducció és d'una correcció extraordinària. Ja saps que sempre he admirat la teva seriositat, la teva professionalitat, procurant sempre servir l'autor i els resultats són sempre d'una eficàcia exemplar. La prosa de la traducció transcorre “smoothly & fluently”, i llisca agradablement, sense durícies. Hi ha una feina humil —el traductor queda entre bastidors, no es veu, i això és difícil—, tenaç, que dóna el to que la traducció necessita» (3/12/85).

A la apreciación del estilo de Arbonès como traductor, de su dimensión y trascendencia, puede contribuir, a nuestro entender, de manera decisiva, el análisis de las normas que se desprenden de sus textos traducidos; que junto con la información que resulte del estudio de su legado epistolar, depositado en la actualidad en la Universitat Autònoma de Barcelona, servirán para trazar con mayor nitidez su perfil vital y profesional. Celebramos, en este sentido, la creación de la Cátedra Jordi Arbonès, pues constituye una inmejorable plataforma para recuperar y dar a conocer, tanto en Cataluña como en el resto del mundo hispánico, la figura y la labor de personas, como es el caso de Jordi Arbonès, que han contribuido a mantener viva, desde la distancia, la esencia de una lengua y de una cultura.

Bibliografía

1. Fuentes primarias

- THACKERAY, William M. (1994). *Vanity Fair. A Novel without a Hero*. Nueva York/Londres: Norton.
- (1853). *La foire aux vanités*. Traducción de Georges Guiffrey. Edición de y prólogo de Sylvère Monod. París: Gallimard, 2 vols.
- (1860). *La feria de las vanidades*. Sin Traductor. México: Imprenta de Andrade y Escalante.
- (1925?). *La feria de las vanidades*. Traducción de Pedro González-Blanco. Madrid: La Novela Ilustrada.
- 1930. *La feria de las vanidades. Una novela sin héroe*. Traducción de Gregorio Lafuerza. Barcelona: Sopena.

- (1943). *La feria de las vanidades*. Traducción de Alfonso Nadal. Barcelona: Lauro.
- (1957). *La feria de las vanidades. Una novela sin héroe*. Traducción de Amando Lázaro Ros. Madrid: Aguilar.
- (1961). *La feria de las vanidades*. Traducción de Elena García Ortiz. Barcelona: Fama.
- (1962). *La feria de las vanidades. Una novela sin héroe*. Traducción de Mariano Orta Manzano. Barcelona: Toray, 2 vols.
- (1984). *La fira de les vanitats. Una novel·la sens heroi*. Traducción y prólogo de Jordi Arbonès i Montull. Barcelona: Edicions 62.
- (2000). *La feria de las vanidades. Novela sin héroe*. Edición de José Antonio Álvarez Amorós, traducción y prólogo de Marcos Rodríguez Espinosa. Madrid: Cátedra (Col. Clásicos Universales).

2. Fuentes secundarias

- Academia Española (Real) (1992). *Diccionario de la lengua española*. 21^a ed. Madrid [=DRAE'92].
- FRANCO, J. (1996). «Culture-Specific Items in Translation». En: ÁLVAREZ, Román; VIDAL CLARAMONTE, M. Carmen-África (eds). *Translation, Power, Subversion*. Clevedon: Multilingual Matters.
- HOYO, A. del (1995). *Diccionario de palabras y frases extranjeras*. 2^a ed. Madrid: Aguilar (1988) [=DPFE].
- LORENZO, E. (1996). *Anglicismos hispánicos*. Madrid: Gredos.
- MOLINER, M. (1994). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos (1966-1967), 2 vols. [=DUE].
- NEWMARK, P. (1988). *A Textbook of Translation*. Nueva York: Prentice Hall.
- NIDA, E. A. (1964). *Towards a Science of Translating*. Leiden: E. J. Brill.
- PHILLIPPS, K. C. (1978). *The Language of Thackeray*. Londres: André Deutsche.
- RODRÍGUEZ ESPINOSA, M. (2001). «A traducción dos clásicos victorianos: *Vanity Fair* en España». *Viceversa. Revista Galega de Traducción*, 6, 75-89.
- (2002). «Identidad nacional y traducción: Entrevista con Jordi Arbonès i Montull (1929-2001)». *Trans. Revista de Traductología*, 6, 215-224.
- VV. AA. (1980). *Diccionario general ilustrado de la lengua española*. 3^a ed. Barcelona: Bibliograf (1945) [=VOX'80].
- (1998). *Gran diccionari de la llengua catalana*. Barcelona: Encyclopèdia Catalana [=Gran Diccionari'1998].
 - (1993). *The New Shorter Oxford English Dictionary*. Oxford: The Clarendon Press, 2 vols. [=NShOED'93].